

"¡Estoy listo!"

EL ENFERMERO LÁZARO ALARCÓN GONZÁLEZ FUE EL PRIMERO EN GRANMA EN ALISTARSE COMO MIEMBRO DE LA BRIGADA HENRY REEVE, PARA COMBATIR LA COVID-19 EN ITALIA, UNO DE LOS EPICENTROS INICIALES DE LA PANDEMIA EN LOS MESES DE MARZO A JUNIO

Por GEIDIS ARIAS PEÑA

Foto tomada del perfil de Facebook del entrevistado

Y pareciera abrirse un libro de aventuras, de esos que te mantienen en vilo, cuando lo escuchas, en ese tono discreto, contar las veces que ha desafiado a la muerte; quizás ni él mismo se lo cree, mas, es la realidad que estremece.

Lázaro Alarcón González, con el "camisón" de enfermero, ha cruzado en más de una ocasión la frontera de su natal Media Luna para destronar miedos, inseguridades y devolver la esperanza, donde, como la llama de un pabito, se escapa.

Crema, en la región de Lombardía, Italia, fue el más reciente escenario de batalla durante unos 60 días que duró la acción contra el Sars-Cov-2, que ha marcado la vida de más de 10 millones de personas en el mundo.

-¿Cuál fue la rutina de trabajo? ¿Solo entre cubanos o con italianos?

-A nuestra llegada, tenían los hospitales de campaña preparados para la actuación de los cubanos, pero, lógicamente, necesitamos de ellos, en primer lugar para adaptarnos al medio, por la barrera del idioma, porque la parte organizativa del hospital la adecuamos a nuestro estilo. En la primera fase trabajamos juntos.

"Dividimos las fuerzas; la parte de enfermería y los médicos generales integrales (MGI) laboramos en los hospitales de campaña; los intensivistas, los neumólogos y los clínicos estaban en el hospital de la ciudad, una institución muy grande, con una alta tecnología, muy bonito.

"Hicimos un gran intercambio, ellos vieron cómo nos desenvolvíamos y viceversa, y eso trajo una unión enorme; a la hora de regresar eso fue de mucha angustia..., no tengo palabras para describirlo".

-¿Cómo fue la reacción de los italianos al llegar ustedes?

-Tuvimos muestras de cariño, admiración y solidaridad desde que salimos de Cuba. Conjuntamente con nosotros viajaron unos cuantos italianos que regresaban a su tierra y sabían a lo que íbamos; y fue un vivo aplauso desde que arribamos a la terminal tres del aeropuerto cubano José Martí, al escalar el avión.

"Todo fue espectacular, nos estaban esperando las autoridades de Italia, en Roma, y luego, nos trasladamos a Milano y después a Crema, para encontrarnos con los responsables sanitarios de allí. Fueron muy hospitalarios, a medida que nos fuimos dando a conocer, que ellos vieron nuestra actuación; no estoy resaltando ninguna heroicidad, sencillamente nos adaptamos a su protocolo".

-El personal de enfermería es el más cercano al paciente durante el tratamiento, ante una realidad tan compleja como la Covid-19, ¿cuál fue la más extrema?

-Al llegar, los servicios médicos estaban colapsados, muchos habían enfermado, otros habían pedido irse. Encontramos muchos pacientes infectados por la Covid-19 y la fuerza de trabajo no era suficiente como para resolver la situación.

"Hicimos de todo; si no se alimentaban, había que ayudarlos a comer; su tratamiento, al día; si preci-



saban hacer alguna necesidad fisiológica, los acompañábamos al baño, sin ningún tipo de indiferencia, pero sí siempre protegiéndonos".

-¿Cómo lidiaron con el idioma, el clima, sus costumbres...?

-Nos enfrentamos a temperaturas muy bajas, algo que no es costumbre en Cuba, un frío enorme; pero enseguida nos dotaron de muy buenos abrigos.

"La barrera del idioma, algo terrible. Quizás uno de nosotros conocía algo del idioma, pero yo no, jamás. Nos fuimos entendiendo, nos dijeron que hablándonos despacio lo lograríamos, y así fuimos adentrándonos; después la comunicación se hizo bastante fluida.

"También, dos cubanas residentes allá, enfermeras, resultaron muy valiosas, por conocer los dos idiomas; trabajan en casi todos los equipos. Llegó el momento en que la mayoría dominábamos un poquito y fue más cómoda la situación".

-¿Cuál fue el mayor sacrificio que tuvo que hacer en el plano personal, quizás lo que más lamenta?

-Una señora que perdió casi toda su familia por la Covid-19, se enfermó y en el hospital de campaña, logramos rehabilitarla. Fue una de las pacientes que más tiempo permaneció ingresada, y ya se había adaptado tanto a nosotros que ella se quería ir porque ya estaba recuperada, pero a la vez lo lamentaba; escribió páginas de agradecimiento para nosotros en los medios. La verdad es que las gracias a nuestros médicos nunca faltaron.

"Entre otras vivencias, la más grande fue el día que nos despidieron las autoridades (8 de junio), el pueblo y la comunidad de residentes cubanos, frente a la Catedral de Crema, en esa ocasión vi ondear una Bandera cubana inmensa al lado de la italiana, y cuando anunciaron las notas de nuestro Himno Nacional, mis cuerdas vocales vibraron más fuerte que nunca, por supuesto, a la par, las lágrimas corrieron por mi rostro, ¡porque canté con fuerza el Himno!".

-Usted antes de marcharse para Italia dijo a La Demajagua que regresaría más fortalecido como persona, ¿se siente así en estos momentos?

-Nos sentimos más fortalecidos desde el punto de vista humano, nos queda el haber ido a ese lado del océano a prestar una modesta ayuda, que al final la vemos recompensada, porque gracias al empeño de todos, conseguimos que el lugar donde estábamos, el día 25 (mayo/2020) se reportara cero paciente con Covid-19; eso nos fortalece el ánimo.

"No quiero decir que hicimos una hombrada, pero sí vimos marcada la diferencia, porque al llegar y ver todo aquello cubierto por la pandemia y obtenerlo en ese tiempo, nos permitió ver el pueblo ya en las calles, haciendo su vida con cierta normalidad".

-¿Cómo se siente un hombre que ha salvado tantas vidas en medio de contingencias extremas, como el ébola, en África (2014) y ahora, ante la Covid-19, en Italia?

-Modestamente, me siento satisfecho con lo que he hecho porque aporté mis conocimientos para salvar vidas, muy contento, bien, no lo niego.

-Las personas de Cuba y del resto del mundo, les llaman héroes, ¿qué cree al respecto?

-Creo que pudimos aportar nuestros conocimientos, y no fue por buscar títulos o méritos honoríficos, había que hacerlo con humanidad, había que ir, por ese altruismo que nos caracteriza a los cubanos, que nos legó nuestro Comandante. Y si en otro momento la Covid-19 no se ha erradicado, y hubiese que partir nuevamente, estoy dispuesto a hacerlo.

-Son casi 40 años de labor, y dice que está dispuesto a volver a marchar para cualquier contingencia.

-¡Estoy listo! Cuando yo regresaba del ébola, en el recibimiento que me hicieron en el territorio, declaré a la prensa, estoy listo para volver a marchar, cuándo y dónde haga falta. Cinco años más tarde, se repite y aquí estoy.

-¿Qué hace Lázaro por estos días en casa?

-Muy feliz de estar con mi familia. Estoy cumpliendo parte de los principios de la epidemiología, independientemente de que todos los de la brigada vinimos con tres PCR (por sus siglas en inglés reacción en cadena de la polimerasa) negativos, uno en Italia, dos en Cuba. Recibo muchas llamadas de la gente preocupándose por mí.

-¿Alguna otra meta por vencer desde el punto de vista profesional?

-Me incorporaré al trabajo y ya expresé mi posición de, si es necesario, cumplir otra tarea, no importa la envergadura, porque ya tenemos la experiencia; no había hecho alusión, además del ébola y la Covid-19, estuve 18 meses cuando el accidente de Chernobil, yo fui uno de los granmeneses que estubo allá; ahí empecé mi faceta de prestar toda la atención desinteresada a quien la necesite, esa es mi vocación, nace de lo que realmente estudié.

"No hay quien me hable de mi sentido humano, no lo digo por la entrevista; si no, no me hubiese marchado, pude haber dicho 'no me voy'. Tengo situaciones, mis padres están vivos, muy viejitos, 89 años mi mamá, 88 mi papá, y Marlon, mi pequeño, que no había cumplido tres años todavía; pero sabía, tenía la confianza en que la familia podía suplir mi ausencia".

Y pareciera que hasta aquí todo ha llegado a su fin, los años pudieran comenzar a pesar, ya son 37 como enfermero; desvelos incontables tras el aliento de una vida..., la vida misma, simplemente, a pedirle un receso, pero lo dice con tanto ímpetu y seguridad, que sí, convence, su voluntad es inquebrantable:

"¡Estoy listo!".